

LA LITERATURA, LOS AFECTOS Y LO POLÍTICO.

Juan Sebastian Granada-Cardona.

La mirada de la crítica literaria sobre la emoción y los afectos

El ámbito de la crítica literaria es demasiado amplio para agotarlo en un texto corto, incluso si se delimita a sus relaciones y entrecruzamientos con el fenómeno – también amplio y ambiguo – político. Por eso me quiero concentrar en un problema más restringido en el que se entrecruza la crítica literaria y lo político, desde la perspectiva más reciente del giro afectivo, haciendo énfasis en el aporte que puede hacer a este entrecruzamiento la pregunta filosófica sobre el para qué sirve la literatura en Deleuze.

No trato pues de leer todas las posibles asociaciones entre estos ámbitos en términos generales, sino más bien de observar el espacio en que estos tres grandes conjuntos se entrecruzan. Este espacio de entrecruzamiento me parece que conforma un lugar privilegiado tanto para formular como para responder exitosamente problemas que atañen a la experiencia de lo político.

Como advierte Cecilia Macón (2014, pág. 163), durante la última década el tema de los afectos y las emociones se ha abierto un nuevo espacio en el ámbito de las ciencias sociales; un espacio propio, acorde con una importancia que quizás no había sido reconocida por el hecho de que los afectos solían aparecer transversal, pero marginalmente en muchas de las discusiones de las ciencias sociales.

La relevancia del llamado giro afectivo en las ciencias sociales no radica desde luego en su novedad, sino en los desplazamientos que ha obligado a realizar en torno a preguntas que ya parecían resueltas y situaciones que, a primera vista por lo menos, no resultaban problemáticas. Así, en su versión actual, el giro afectivo ha logrado ir más allá de su cuestionamiento sobre la oposición simplista entre razón/emoción para adentrarse en “el cuestionamiento de la dicotomía entre afectos positivos y negativos (Ahmed), la reivindicación del papel de los afectos llamados feos (Ngai) y del modo en que este giro obliga a revisar la idea de agencia y el papel

de gran parte de los dualismos - interior/ exterior; público/ privado; acción/ pasión." (Macón 2014, pág. 168)

Con respecto a lo que el giro afectivo puede aportar concretamente a la reflexión en la Ciencia Política, basta enunciar una serie de problemas puntuales que adquieren matices nuevos bajo esta nueva luz, como por ejemplo: "la resignificación de la acción colectiva, el papel de las emociones en una teoría política informada por la perspectiva de género; el problema del testimonio, la categoría de trauma, la cuestión de la violencia y la victimización, los desafíos de la representación política" (Macón 2014, pág. 169).

Cuando nos aproximamos al estudio sobre los afectos lo primero que salta a la vista es que estos no se encuentran desvinculados de las experiencias concretas de nuestra propia realidad social. De hecho, su vinculación con ellos es central, pues muchas veces son la clave de la interpretación que otorgamos a eventos, juicios o estados de hecho. Además, como sugieren Sylvian Briens y Louis de Saussure (2018, pág. 73) constituyen una pista importante para explorar experiencias sociales ambiguas u opacas, en la medida en que son una parte visible y demostrable de un conjunto de hechos subyacentes que los causan.

Si tenemos en cuenta que el ejercicio de escritura supone una organización narrativa y que en el caso de la literatura se narra un conjunto de experiencias, la presencia de los afectos en los textos literarios no es una sorpresa. Por esto, el espacio de la literatura deviene un lugar privilegiado para pensar los afectos. Allí la expresión subjetiva y usualmente efímera de los afectos puede ser expresada con un detalle que usualmente no se le otorga, con lo cual también puede ser captada y estudiada con mucho más detalle (Briens y de Saussure 2018, pág. 76).

Un ejemplo de esto lo encontramos en el análisis somero que Briens y de Saussure (2018, pág. 67) proponen de Casa de muñecas de Ibsen, en donde identifican por ejemplo una rica expresividad emotiva en el personaje de Nora, que no se agota en la verbalización de sus emociones. Mediante ese ejercicio sugieren que la literatura puede ser un campo fértil para interrogar la forma en que podemos describir y comprender la expresión de las emociones mucho más allá de la verbalización de estas.

Este ejemplo enseña que al intentar pensar las emociones desde la literatura, la atención suele centrarse en las formas que toman las emociones en el texto o, para ponerlo en otros términos, en el modo en que la escritura da forma a las emociones. Briens y de Saussure revisan las emociones como actitudes dentro de las narrativas. Los personajes hacen cosas con sus emociones: dan cuenta de sí, de su relación con los otros, de su modo de relacionarse con el mundo y de conocerlo. En ese sentido, las emociones tendrían un valor epistemológico nada despreciable.

Para poder entender las emociones en la literatura y, como lo entienden correctamente Briens y de Saussure (2018, pág. 68), para estudiar la narrativa de las emociones es necesario apropiarse de la manifestación lingüística del contenido emocional o afectivo. Esta vía ejemplifica cómo el uso del lenguaje subjetivo da cuenta de la manera en que las emociones expresan un conocimiento expresivo de diferentes experiencias, como la de la victimización.

Sin embargo, el ejemplo que he citado también revela uno de los principales problemas que debemos afrontar cuando estudiamos los afectos en la literatura: que mostrar cómo los textos dan forma a las emociones no nos dice mucho sobre los procesos de escritura y no garantiza tampoco una interrogación sobre ellos o sobre la expresión de las emociones.

Por lo tanto, es necesario saber leer los textos para poder ver de qué se trata la emoción expresada y qué puede significar concretamente para la comprensión de lo narrado; sin ello, sería muy difícil llegar a pensar en las posibles resignificaciones latentes o los cuestionamientos expresados en las versiones literarias; sería muy difícil rastrear el rol que desempeña la emoción en la configuración de ciertas representaciones en donde suelen darse asociaciones automáticas o fáciles entre una hecho o un concepto y alguna emoción.

Aunque Briens y de Saussure son conscientes de que “la narración de las emociones revela cómo las emociones son percibidas, pensadas y comprendidas por el autor y, por lo tanto, indica una cierta visión del autor sobre sí mismo y sobre su propia cultura” (2018, pág. 78), no extraen mayores consecuencias de esto. No elaboran las limitaciones de una descripción literaria que pretende captar las emociones sin dar cuenta de los procesos de escritura, ni proponen tampoco ninguna alternativa o herramienta analítica que salve este vacío.

El giro afectivo y la lectura de lo político en la literatura

Una mirada más reciente y más centrada en el giro afectivo ha advertido estos problemas y propuesto alternativas frente a las dificultades enunciadas con antelación. En un texto reciente, Anne Fleig (2019, pág. 179) parte del reconocimiento de que el proceso de escritura es difícil de analizar, y que los críticos literarios tienden a tratar con un texto escrito sin cuestionar sus dimensiones corporales.

Este problema, propio de la crítica literaria, estriba en reducir los afectos a términos del discurso, e incluir toda la producción literaria como un tipo de discurso particular. De allí se deriva una consecuencia importante, también identificada y criticada por el giro afectivo en otros ámbitos¹: la división simplista entre la representación textual y la realidad al tiempo que el descarte del afecto como práctica sociocultural inserta tanto en el lenguaje hablado como en el escrito (Fleig 2019, pág. 179).

A partir de la crítica esbozada por Fleig (2019, pág. 182) se puede entender con claridad que las dificultades para pensar los afectos desde el abordaje tradicional de los estudios literarios tienen que ver con la reducción de los textos escritos, bien a sistemas arbitrarios de significación, bien a discursos culturales.

Lo anterior nos lleva a entender por qué, desde esta perspectiva más reciente del giro afectivo, se hace explícito el que “‘escribir los afectos’ siempre debe entenderse como una ‘escritura afectiva’” (Fleig 2019, pág. 178). Así, los afectos no pueden entenderse, en el campo de la escritura solo como un resultado, sino que necesariamente hacen parte del proceso global de la escritura.

Bajo esta nueva mirada, pensar los afectos en el campo de la escritura entraría en diálogo directo con algunas de las ideas centrales presentadas en el campo de la historiografía por

¹ Cf. El estudio introductorio de Cecilia Macón y Mariela Solana en *Pretérito indefinido: afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*, en donde las autoras revisan las diferentes tradiciones desde las que se ha nutrido el giro afectivo y presentan los principales debates recientes que se han dado, desde la superación de la división simple entre razón/emoción hasta la crítica en torno a su supuesta naturalización y autenticidad, entre otras.

Michel de Certeau (1996), en el que la escritura se piensa como acto escriturario, como una 'hacer'.

Los temas de los que se ocupa un texto y la forma en que estos son tratados aparecen entonces bajo una nueva luz si se los mira desde esta perspectiva. En ese sentido, el texto surge, según de Certeau (1996: pág. 149), como un producto realizado desde un lugar específico (una institución, un momento histórico, un escritor concreto en el que se reúnen el contexto y la institución) con un objetivo concreto: el texto, que es portador de un mensaje para su sociedad, revela ciertas características de la sociedad en que se produce.

Acentuando estas ideas, más recientemente y desde la teoría de las prácticas, autores como Theodore Schatzki (2001: pág. 11) han puesto de presente que los fenómenos relacionados con el conocer y el significar, en marcos tan diversos como el de la ciencia, del poder, del lenguaje, de las instituciones sociales y de la transformación histórica, pueden ser pensados más allá de la oposición entre acción y representación, pues siempre ocurren en el campo de las prácticas.

De nuevo en el campo de los afectos, esta consciencia alerta sobre los afectos y las emociones como prácticas sociales implicaría que, al momento de estudiarlos, no se trata tanto de identificar la enunciación de estos o de catalogarlos y jerarquizarlos, como de comprender más bien las prácticas concretas que se despliegan como afectos y entenderlas como situadas en medio de otras prácticas y de otros marcos históricos de normas y reglas (Fleig 2019, pág. 182).

Según Fleig (2019, pág. 179), por lo tanto, este cambio de perspectiva supone un cuestionamiento frente a cómo tradicionalmente hemos entendido la relación entre afecto, lenguaje y escritura. La oposición simple entre estos tres espacios no podría sostenerse más y el proceso de escritura no podría estar desvinculado del lenguaje vehiculado ni de los afectos puestos por escrito. Por el contrario, para entender esta relación se hace necesario pensar la unidad de los tres como prácticas sociales insertas en los contextos sociales y culturales en que se producen.

Deberíamos, nos advierte, abordar los afectos de una manera más amplia y compleja, entendiendo “el afecto como la relación dinámica entre los cuerpos, incluida la combinación de recuerdos corporales, palabras y mundos”. (Fleig 2019, pág. 179).

Cabría destacar de esta propuesta, en donde lenguaje y afecto están íntimamente imbricados, una consecuencia central que de allí se desprenden: la de la escritura como cambio y transformación.

Citando un análisis de Anna Gibbs titulado “Writing and danger: The intercorporeality of affect”, Fleig (2019, pág. 180) sugiere que la escritura es entonces siempre un proceso relacional y dialógico en donde predomina el hacer/producir – en los términos citados por la teoría de las prácticas mencionadas con antelación –. Esto supone que la escritura siempre está transformando una situación y operando directamente en y desde un cuerpo (Gibbs, 2006), lo que significaría que la escritura no se reduce a producir un resultado – en términos de representaciones – que vendría después de un proceso, sino que lo escrito y la escritura no tendrían por qué dissociarse.

Otro ejemplo relevante al que recurre Fleig para ilustrar lo anterior es el presentado en el libro *Gestures of testimony: Torture, trauma and affect in literature* de Michael Richardson, “[quien] sostiene que la escritura es un proceso afectivo ‘en el que las palabras resuenan con el cuerpo de la escritura’ (p. 21); lo que ‘conlleva [conjuntamente] la *experiencia* del afecto así como su *expresión*’(p. 21)” (Fleig 2019, pág. 181).

Destaco esa consecuencia central de su argumento porque el entender la escritura como cambio y transformación permite a su vez un abordaje plenamente filosófico de la literatura. Como lo plantea Gilles Deleuze, pensada en esos términos, la literatura no sería tanto un reservorio de representaciones como una herramienta filosófica que tendría un poder de ayudarnos a conmocionar, destrozarnos y provocar experiencia (Colebrook 2007, pág. 11).

Deleuze, la literatura y los afectos.

Con el objetivo de entender mejor las potencialidades de la relación entre escritura, lenguaje y afectos, en este último apartado me propongo presentar de manera resumida la lectura que Claire Colebrook ofrece sobre las ideas de Deleuze en torno a la literatura y los afectos.

Retomar a Deleuze para entender la idea de cambio y transformación es pertinente porque, en consonancia con los autores anteriormente revisados, la obra de Gilles Deleuze plantea la necesidad de romper con la centralidad de la representación como modo de conocimiento privilegiado en la filosofía. En ese sentido, su preocupación por conocer a través de la invención, la creación y la experimentación (Colebrook 2007, pág. 2) puede ofrecer pistas interesantes para adentrarse en el abordaje de los afectos desde la literatura.

Desde una lectura tradicional, los hechos e ideas son organizados a través de una trama narrativa que ofrece una imagen ordenada del mundo y así permite una comprensión de la realidad. Aunque se trate de un ejercicio inventivo, según Ricoeur (1983) por ejemplo, la organización en tramas narrativas sirve fundamentalmente para integrar lo disperso en relatos organizados y hacer del mundo algo inteligible.

En la orilla contraria a estas posturas fenomenológicas y hermenéuticas, Deleuze (1987) considera que la tarea de la filosofía, primero, y de las artes en general, después, excede la mera representación organizada. De hecho, según Colebrook (2007, pág. 12 y 18), Deleuze sostiene insistentemente que la tarea es diferente, pues esta consistiría en explorar otros modos posibles de pensar y conocer, otros modos de acercarse a la experiencia para postular nuevos problemas y nuevos desafíos.

Mediante esta lectura se puede entonces trazar un vínculo entre las preocupaciones cercanas al pensamiento de Deleuze y los desafíos que afronta la mirada del giro afectivo sobre escritura y afectos. Porque si el objetivo es pensar la escritura y los afectos como prácticas que introducen transformaciones en el mundo, sería más adecuado comprender el lenguaje no como un sistema estable tendiente a representar un mundo organizado, sino como un sistema que se origina y cambia permanentemente a través del tiempo, es decir un sistema en permanente

devenir que ayudaría a expresar el dinamismo y la inestabilidad del pensamiento (Colebrook 2007, pág. 3-4).

La filosofía de Deleuze permite entonces llevar aún más lejos la idea de la escritura como transformación que plantada Anne Fleig. Se trataría de reflexionar sobre la literatura como una práctica transformativa no solamente porque en la escritura siempre está el escribir, sino también porque ese dinamismo permitiría romper con los lugares comunes desde los que pensamos y actuamos en la vida cotidiana. Según interpreta Colebrook (2007, pág. 12 y 15), cada acto de arte, ciencia o filosofía sería en sí mismo un evento transfigurador de la vida.

Sin embargo, detrás de esta aparente adecuación se esconde un tema un poco más nebuloso y ambiguo que requiere una revisión más detallada: el de los afectos en Deleuze. Según Colebrook (2007, pág. 12), para Deleuze la literatura concretamente propone e imagina mundos posibles. De nuevo, se trata acá de un distanciamiento total de la lectura hecha por la hermenéutica en donde la literatura organizaría el mundo.

El arte, entonces, “no se trata de representación, de conceptos o de juicio; el arte es el poder de pensar en términos que no son tanto cognitivos e intelectuales como afectivos” (Colebrook 2007, pág. 12), en la medida en que el poder particular del arte es crear mediante bloques de sensaciones, compuestos a partir de perceptos y afectos (Deleuze y Guattari 2005, pág. 154-155 y Colebrook 2007, pág. 21).

Aunque ya en *Mil mesetas*², Deleuze y Guattari se refieren en diversas ocasiones al campo de lo afectivo, sólo después, en *Qué es la filosofía?* dedican un apartado central al tema de los afectos y la literatura.

Alrededor de la lectura deleuziana, que privilegia la idea de bloques afectivos ambiguos e informes, autores directamente vinculados con el giro afectivo como Brian Massumi han presentado una división conceptual clara entre afecto y emoción, en donde, por ejemplo, “el afecto es desestructurado, auténtico, no coherente y no lingüístico, [mientras que] una emoción

² En ocasiones lo hacen para referirse a la relación acción/pasión, sosteniendo que esta se trata de una disposición en donde ambas se encuentran relacionadas en los cuerpos (1980, pág. 112) y en donde la pasión se asocia a la experiencia de lo subjetivo y de lo irracional (pág. 152 y 161).

es la expresión individual de lo que se siente en un momento determinado, una expresión que es estructurada por la convención social, por la cultura” (Macón y Solana, 2005, pág. 19).

Habría que entender, sin embargo, que el interés de Deleuze por los afectos como bloques de creación tiene que ver ante todo con un deseo de oponer el mundo afectivo expresado por la opinión y el expresado ‘creativamente’ en las artes.

En el caso de la opinión, nos advierte Colebrook (2007, pág. 24) realizamos una asociación directa entre los afectos y los conceptos; se trataría por lo tanto de un ejercicio transparente en donde el lenguaje permite una equivalencia entre la experiencia y su denominación.

En el caso del arte, la tarea sería poner en duda esa aparente transparencia y abrir a nuevas posibilidades de lecturas. Es en ese sentido que podríamos entender la idea de que el artista no representaría el mundo, sino que se propondría inventar afectos desconocidos o poco conocidos (Deleuze y Guattari 2005, pág. 165).

Para ilustrar su idea, Deleuze y Guattari recurren a Proust, afirmando que “supuestamente al describir de manera minuciosa los celos, [Proust] inventa un afecto porque no deja de subvertir el orden que la opinión supone en las afecciones [...] [así,] el artista agrega siempre alguna novedad en el mundo [...] el artista se dedica a exhibir los afectos, es un inventor de afectos, es un creador de afectos” (2005, págs. 165-166).

Es en virtud de lo anterior que Colebrook (2007, pág. 23) interpreta el acto creativo del arte propuesto por Deleuze como un ejercicio de desplazamiento en el que los afectos pasan desde un espacio de lo reconocible y lo esperado hacia uno en donde no nos es fácil simplemente identificarlos y delimitarlos:

“Lo que podemos reconocer es que el arte no tiene que ver con el conocimiento, la transmisión de ‘significados’ o el ofrecimiento información. [...] El arte bien puede tener significados o mensajes, pero lo que lo hace arte no es su contenido sino sus afectos, la fuerza sensible o el estilo a través del cual produce contenido.” (Colebrook 2007, pág. 24).

Reflexiones finales

Mediante este ejercicio de revisión crítica, podemos entender que no son siempre claros ni simples los puntos de entrecruzamiento entre la literatura y los efectos con miras a ofrecer una nueva luz, por ejemplo, sobre fenómenos políticos.

Sin embargo, se trata efectivamente de un campo fértil, cuyas vías de acceso son múltiples y sus potencialidades para el análisis son reales. Como lo advierte Fleig (2019, pág. 182), los investigadores que se adentran en los afectos desde el campo de lo literario tienen un campo amplio por desbrozar y algunos problemas centrales para empezar a entender mejor las relaciones entre literatura y afectos.

Considero que, aunque no está exenta de dificultades, la pregunta filosófica sobre el para qué sirve la literatura en Deleuze permite acentuar las potencialidades del campo literario en el estudio de los afectos, sobre todo para cuestionar y proponer eventuales alternativas a conceptualizaciones y problemas políticos urgentes como los de la violencia política (i.e. testimonio, victimización).

Esto sobre todo porque la revisión presentada de la relación entre literatura y afectos aclara que, desde una perspectiva deleuziana, estos últimos no tendrían por qué leerse en sí mismos como actos auténticos o transformadores – según los entiende Massumi en su lectura de *Mil mesetas*³ –, sino más bien como un objeto de que se sirve la capacidad creativa y transformadora del arte para formular eventualmente sus críticas y problematizaciones sobre el mundo.

³ Cf. <https://voidmanufacturing.wordpress.com/2008/08/16/navigating-movements-an-interview-with-david-massumi-deleuze-scholar-and-expert-in-forms-of-social-control/>

Bibliografía

- Basile, Teresa (2015): *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente. s.l.: Universidad Nacional de La Plata.* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en línea en <http://www.doabooks.org/doab?func=fulltext&rid=17312>.
- Briens, Sylvain y de Saussure, Louis (2018): "Littérature, émotion et expressivité. Pour un nouveau champ de recherche en littérature". En: *Revue de littérature comparée* I (365), pág. 67–82.
- Certeau, Michel de. (1996) *La invención de lo cotidiano.* México: Universidad Iberoamericana
- Colebrook, Claire (2007): *Gilles Deleuze - Routledge critical thinkers-*. London, New York: Routledge; Taylor & Francis.
- Deleuze, Gilles (1987) "Qu'est-ce que l'acte de création ?". Conferencia en el marco de *Los martes de la fundación Femis.* realizada el 17 de marzo de 1987. consultada el 1 de julio de 2019 en <https://www.webdeleuze.com/textes/I34>
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (2005) *Qu'est-ce que la philosophie?* Le Seuil. Paris.
- Fleig, Anne (2019): "Writing affect". En: *Affective Societies: Key Concepts* editado por Jan Slaby y Christian von Scheve (Routledge), pág. 178–186.
- Macón, Cecilia (2014): "Género, afectos y política. Lauren Berlant y la irrupción de un dilema". En: *Debate Feminista* 49, pág. 163–186. DOI: 10.1016/S0188-9478(16)30009-3.
- Macón, Cecilia y Solana, Mariela (eds), (2015) *Pretérito indefinido: afectos y emociones en las aproximaciones al pasado.* Buenos Aires: Título.
- Ricoeur, Paul (1983) *Temps et récit*, vol. I. Paris, le Seuil.